

## Introducción a la semana

En esta última semana de julio la liturgia ofrece tres memorias obligatorias. La de Joaquín y Ana, padres de María; la de santa Marta, la amiga de Jesús; y la de san Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Estas tres memorias tienen lecturas propias. Resalto la primera lectura del día de los padres de María que pertenece al Eclesiástico: "hagamos el elogio de los hombres de bien". Nada mejor se puede decir de una persona, ser hombre o mujer de bien. También cualquiera de los dos textos evangélicos que ofrece la Liturgia para el día de santa Marta; el de Juan, resurrección de Lázaro, o el de Lucas, la visita de Jesús a las hermanas Marta y María. Por encima de lo que relata está la amistad profunda de Jesús con Marta. ¡Qué título mejor que ser amiga de Jesús! De acuerdo con el lema de la Compañía de Jesús ad maiorem Dei gloriam -todo para una mayor gloria de Dios -, el día de san Ignacio se lee el texto de la primera carta de san Pablo a los Corintios en la que el apóstol insta a que todo, incluso lo ordinario de comer y beber, se realice "a mayor gloria de Dios".

Martes, miércoles y viernes la lectura continua muestra, en la primera lectura, bellos textos del profeta Jeremías: lamentos por su situación, nadie le atiende cuando pide conversión al pueblo, las exigencias de Dios de que se mantenga en su labor profética, a costa de su vida. San Mateo en los textos evangélicos sigue con las parábolas del Reino y la explicación a sus discípulos. El viernes nos encontramos con el desafecto de sus paisanos nazarenos hacia él.

¡Que sea una semana feliz gracias al contacto con la Palabra de Dios y al recuerdo de los santos y santas que celebramos!

Lun

26

Jul

2010

### Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.”

### Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 13, 1-11

Así me dijo el Señor: -«Vete y cómprate un cinturón de lino, y rodéate con él la cintura; pero que no toque el agua.» Me compré el cinturón, según me lo mandó el Señor, y me lo ceñí. Me volvió a hablar el Señor: -«Torna el cinturón que has comprado y llevas ceñido, levántate y ve al río Éufrates, y escóndelo allí, entre las hendiduras de las piedras.»

Fui y lo escondí en el Éufrates, según me había mandado el Señor. Pasados muchos días, me dijo el Señor: -«Levántate, vete al río Éufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder allí.» Fui al Éufrates, cavé, y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido: estaba estropeado, no servía para nada. Entonces me vino la siguiente palabra del Señor: -«Así dice el Señor: De este modo consumiré la soberbia de Judá, la gran soberbia de Jerusalén. Este pueblo malvado que se niega a escuchar mis palabras, que se comporta con corazón obstinado y sigue a dioses

extranjeros, para rendirles culto y adoración, será como ese cinturón, que ya no sirve para nada. Como se adhiere el cinturón a la cintura del hombre, así me adherí la casa de Judá y la casa de Israel -oráculo del Señor-, para que ellas fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza, mi ornamento; pero no me escucharon.»

### Salmo

Salmo: Dt 32, 18-19. 20. 21 R. Despreciaste a la Roca que te engendró.

Despreciaste a la Roca que te engendró,  
y olvidaste al Dios que te dio a luz.

Lo vio el Señor, e irritado  
rechazó a sus hijos e hijas. R.

Pensando: «Les esconderé mi rostro  
y veré en qué acaban,

porque son una generación depravada,  
unos hijos desleales.» R.

«Ellos me han dado celos con un dios ilusorio,  
me han irritado con ídolos vacíos;  
pues yo les daré celos con un pueblo ilusorio,  
los irritaré con una nación fatua.» R.

### Evangelio del día

## Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 31-35

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.» Les dijo otra parábola:

-«El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.»

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos en el fragmento evangélico de hoy, dos pequeñas parábolas que utiliza Jesús para que podamos acercarnos a la realidad del Reino de los cielos. Dos parábolas de mucha densidad.

El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerto. Esta pequeña frase nos invita, primero, a plantar el Reino de Dios en nuestro huerto, en nuestra vida, es decir, el proyecto de vida, el plan de felicidad de Dios para cada uno de nosotros. La parábola parece indicarnos que no es Dios el que planta, sino cada uno de nosotros los que decidimos plantar en nuestra vida el Reino de Dios, la Felicidad.

Tal y como sigue el texto bíblico, al principio el Reino de Dios es una semilla pequeña. Es decir, la opción por el Reino de Dios no parece que dé fruto rápidamente, efectivamente, en términos de rendimiento, efectividad, hechos, constataciones... sino que la parábola nos invita a permanecer en la opción que hemos hecho de plantar el Reino de Dios en nuestra vida. Si permanecemos, la planta crecerá y se convertirá en un arbusto donde puedan anidar los pájaros, es decir, nos convertiremos en signo del Reino de Dios. La opción por el Reino de Dios transformará totalmente y paulatinamente nuestra vida, de tal manera seremos no sólo signo del Reino de Dios, sino fruto del Reino de Dios. Para ello, se nos indica una herramienta: la permanencia. La Palabra de Dios, pues, parece invitarnos hoy a la fe, a la confianza en la permanencia. Es decir, a creer en el fruto que surge del permanecer en la opción por el Reino de Dios, fuente de donde mana la Vida, la Felicidad.

La segunda parábola breve nos habla del Reino de Dios en clave de lavadura que hace fermentar a la masa. Aparece aquí con mayor nitidez, la actitud de permanencia en la opción personal por el Reino, a través de la imagen de amasar durante tres días. Permanecer y actualizar la opción que hacemos por el Reino de Dios hace que nos convirtamos en pan, para ser comido y repartido. El fruto de elegir el Reino de Dios como clave ordenadora de nuestra vida, es que nos convertimos en pan; y el cuerpo de Cristo es pan que se parte y reparte. En cierto sentido, al tomar la decisión de plantar el Reino de Dios en nuestra vida, en nuestro corazón, hace que nos convirtamos en otros cristos.



Fray José Rafael Reyes González  
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

27

Jul

2010

## Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

# “¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza?”

## Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 14,17-22:

Mis ojos se deshacen en lágrimas, día y noche no cesan: por la terrible desgracia de la Doncella de mi pueblo, una herida de fuertes dolores. Salgo al campo: muertos a espada; entro en la ciudad: desfallecidos de hambre; tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país. «¿Por qué has rechazado del todo a Judá? ¿Tiene asco tu garganta de Sión? ¿Por qué nos has herido sin remedio? Se espera la paz, y no hay bienestar, al tiempo de la cura sucede la turbación. Señor, reconocemos nuestra impiedad, la culpa de nuestros padres, porque pecamos contra ti. No nos rechaces, por tu nombre, no desprestigies tu trono glorioso; recuerda y no rompas tu alianza con nosotros. ¿Existe entre los ídolos de los gentiles quien dé la lluvia? ¿Soltarán los cielos aguas torrenciales? ¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza, porque tú lo hiciste todo?»

## Salmo

Sal 78 R/. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre

No recuerdes contra nosotros  
las culpas de nuestros padres;

que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados. R/.  
Socórrenos, Dios salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
libranos y perdona nuestros pecados,  
a causa de tu nombre. R/.  
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte.  
Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
contaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,36-43

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.»  
Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema: así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

“¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza?”.

El bien, el mal, el trigo, la cizaña, la libertad humana... compañeros inseparables de todos nosotros en nuestro trayecto terreno. Y el campo de batalla de esos elementos en cada uno de nosotros, donde, unas veces, salimos victoriosos, “predicando y dando trigo”, y otras experimentamos la derrota ante la arrogancia y la fuerza del mal y la cizaña. Las consecuencias de esta batalla a escala mundial son claras, empobrecidos, hambrientos, profundas desigualdades, injusticias... una progresiva descristianización y olvido de Dios en muchos lugares: “desfallecidos de hambre, tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país”.

Ante este panorama, que va a continuar hasta “el fin del tiempo”, una y mil veces hemos de acudir a la fuente de nuestra curación y salvación: “¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza?” ¿A quién iríamos, Tú sólo tienes palabras de vida eterna”.

Es el único camino para salir airoso y victoriosos en la batalla entre el trigo y la cizaña. Cómo no, hemos de contar con nuestras fuerzas, con nuestro talentos y ponerlos todos a contribución del bien, pero sabiendo que después de plantar y de regar “el que da el crecimiento es Dios”.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

28

Jul

2010

## Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Reino de los cielos se parece a un tesoro, a una perla de gran valor que, quien la encuentra, vende todo lo que tiene y la compra”

## Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 15,10.16-21:

Ay de mí, ¡madre mía!, ¿por qué me diste a luz? Soy hombre que trae líos y contiendas a todo el país. No les debo dinero, ni me deben; ¡pero todos me maldicen! Cuando me llegaban tus palabras, yo las devoraba. Tus palabras eran para mí gozo y alegría, porque entonces hacías descansar tu Nombre sobre mí, ¡oh Yavé Sabaot! Yo no me sentaba con otros para bromear, sino que, apenas tu mano me tomaba, yo me sentaba aparte, pues me habías llenado de tu propio enojo. ¿Por qué mi dolor no tiene fin y no hay remedio para mi herida? ¿Por qué tú, mi manantial, me dejas de repente sin agua?

Entonces Yavé me dijo: «Si vuelves a mí, yo te haré volver a mi servicio. Separa el oro de la escoria si quieres ser mi propia boca. Tendrán que volver a ti, pero tú no volverás a ellos. Haré que tú seas como una fortaleza y una pared de bronce frente a ellos; y si te declaran la guerra, no te vencerán, pues yo estoy contigo para librarte y salvarte. Te protegeré contra los malvados y te arrancaré de las manos de los violentos.»

## Salmo

Sal 58,2-18 R/. Dios es mi refugio en el peligro

Librame de mi enemigo, Dios mío,  
protégeme de mis agresores;  
librame de los malhechores,  
sálvame de los hombres sanguinarios. R/.  
Mira que me están acechando  
y me acosan los poderosos.  
Sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
sin culpa mía, avanzan para acometerme. R/.  
Estoy velando contigo, fuerza mía,  
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;  
que tu favor se adelante, oh Dios,  
y me haga ver la derrota del enemigo. R/.  
Yo cantaré tu fuerza,  
por la mañana aclamaré tu misericordia:  
porque has sido mi alcázar  
y mi refugio en el peligro. R/.  
Y tañeré en tu honor, fuerza mía,  
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Las dudas sobre Dios no las inventó Judas, el “discípulo incrédulo”, aunque las suyas hayan quedado para la posteridad como las más famosas. Hoy vemos a Jeremías en una situación de duda similar que, curiosamente, él mismo soluciona de forma también similar a la del apóstol: con oración y confianza en su misterio. Confianza que, en grado sumo, vemos en el Evangelio, reflejada en quienes, sin despreciar nada, lo abandonan todo al encontrar lo mejor.

### La gloria del Reino

La gloria del Reino, el banquete del Reino del que Jesús nos habló repetidas veces, es de aquí y de “allí”, de ahora y de después. Nace y se desarrolla aquí y adquiere su esplendor en la otra vida. Por eso, hablamos de la alegría del Evangelio. Lo consideramos el tesoro de los tesoros, la perla imperecedera con garantías de eternidad. Y quien lo posee, quien la tiene, lo aprecia, lo agradece, y su felicidad y alegría sólo quedan empañadas ante el riesgo de perder aquella prenda y aquella ventura.

Ahora bien, intuir dónde está escondido el tesoro, encontrar la mejor perla, no significa que despreciemos los tesoros menores que nos han permitido llegar hasta el mejor, ni las perlas de menos quilates que nos fueron señalando el camino hacia la perla única y sobresaliente. Se trata de valorar lo bueno, discernir, escoger, y quedarnos con lo mejor. Nuestro tesoro y nuestra perla son Dios y su Reino. Siguen existiendo cosas buenas, pero todas palidecen ante lo que consideramos la oportunidad única de nuestra vida.

### El precio del tesoro. El valor de la perla

Si solemos decir que todo tiene un precio en la vida, el tesoro en cuestión con mucha más razón. Hay que “venderlo todo” y quemar las naves para impedir volvernos atrás en la apuesta hecha. Esto, en Evangelio, significa fe y confianza para fiarnos de Dios por encima y al margen de cualquier otro apoyo de tipo humano y sólo temporal. ¿Qué sucede? Que aparentemente brillan más otras perlas, que hay otros tesoros más tangibles con los que se suelen conseguir más “seguridades” momentáneas. Y “venderlo todo” por un tesoro no tan palpable, por una perla menos concreta, menos “evidente”, no es tan fácil.

Pero, el precio no lo es todo. Más aún, se ha dicho que es un insensato “el que sabe el precio de todo y el valor de nada” –así definía Oscar Wilde al cínico-. Para los que tenemos fe y ejercemos, Dios y su Reino son un tesoro único, un don ante el cual el dinero, la salud, el poder y la fuerza pierden intensidad. Para los que tenemos fe, el valor único que queremos tener y mantener es Dios y su voluntad, sus planes, caminos y expectativas sobre nosotros. E intentamos conseguir este don, al precio que sea, sabedores de que, con él, tendremos también el amor verdadero, la felicidad tranquila y serena, en una palabra, la paz.



Jue  
29  
Jul  
2010

## Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mis manos”

### Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18,1-6:

Palabra del Señor que recibió Jeremías: «Levántate y baja al taller del alfarero, y allí te comunicaré mi palabra.»

Bajé al taller del alfarero, que estaba trabajando en el torno. A veces, le salía mal una vasija de barro que estaba haciendo, y volvía a hacer otra vasija, según le parecía al alfarero.

Entonces me vino la palabra del Señor: «¿Y no podré yo trataros a vosotros, casa de Israel, como este alfarero? -oráculo del Señor-.

Mirad: como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel.»

### Salmo

Sal 145 R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

No confiéis en los príncipes,

seres de polvo que no pueden salvar;

exhalan el espíritu y vuelven al polvo,

ese día perecen sus planes. R/.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,

el que espera en el Señor, su Dios,

que hizo el cielo y la tierra,

el mar y cuanto hay en él. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos les contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

### Reflexión del Evangelio de hoy

“Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mis manos”

En la Sagrada Escritura, varias veces, aparece Dios como un alfarero. “Alfarero del hombre, en el relato de la creación leemos que Dios hizo el cuerpo del hombre de barro de la tierra.

En el pasaje de hoy, Dios dice a Jeremías que baje al taller del alfarero y observe lo que este hace con el barro y cómo cuando una vasija le sale mal, vuelve a hacer otra, y, pregunta a Jeremías: ¿No podré hacer yo con vosotros como el alfarero?.

Pensemos: Dios nos modeló con sus manos, con barro hecho del polvo de la tierra, eso somos, polvo, pero, como afirmó el Papa el miércoles de ceniza de este año “Somos polvo, pero un polvo amado por Dios”, en ese polvo, Dios, ha puesto su Ruah, su Espíritu nos ha dado vida, nos ha hecho a su imagen..

Estamos en buenas manos, las manos de Dios que nos quiere moldear a su imagen, solo pide que seamos barro moldeable, que nos dejemos hacer.

Confiemos en Él, abrámonos a su amor.

## “Separarán los buenos de los malos”

En esta parábola, Jesús, con el símil de la red barreada, nos recuerda, como todos estamos llamados a pertenecer al Reino de Dios, pero, cuando llegue el momento de la entrada definitiva, sólo pasarán a formar parte del mismo, los que han procurado, hacerlo vida, en su paso por este mundo. El cheque de entrada es el Amor y quien no lo lleve, será separado; no tendrá derecho a entrar en el Reino. La suerte final es respuesta de lo que vivimos.

Jesús preguntó a sus discípulos si habían entendido la parábola, ¿La hemos entendido nosotros?. Si es así, pensemos como tratamos de vivir sus enseñanzas, o si nos dejamos llevar por el sincretismo que invade hoy nuestra sociedad, en el que: todo vale, todo es igual.

No lo olvidemos, “Al atardecer de la vida, nos examinarán del Amor”



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominica del Rosario

Vie

30

Jul

2010

## Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

# “Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta”

## Primera lectura

Lectura de la profecía de Jeremías 26,1-9:

Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a Jeremías: «Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los ciudadanos de Judá que entran en el templo para adorar, las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola. A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y me arrepiento del mal que medito hacerles a causa de sus malas acciones. Les dirás: Así dice el Señor: Si no me obedecéis, cumpliendo la ley que os di en vuestra presencia, y escuchando las palabras de mis siervos, los profetas, que os enviaba sin cesar (y vosotros no escuchabais), entonces trataré a este templo como al de Silo, a esta ciudad la haré fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra.»

Los profetas, los sacerdotes y el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras, en el templo del Señor. Y, cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, lo agarraron los sacerdotes y los profetas y el pueblo, diciendo: «Eres reo de muerte. ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y esta ciudad quedará en ruinas, deshabitada?» Y el pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor.

## Salmo

Sal 68 R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Más que los pelos de mi cabeza  
son los que me odian sin razón;  
más duros que mis huesos,  
los que me atacan injustamente.  
¿Es que voy a devolver lo que no he robado? R/.  
Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R/.  
Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,54-58

En aquel tiempo fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: «¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos, Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?» Y aquello les resultaba escandaloso. Jesús les dijo: «Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.» Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

## Reflexión del Evangelio de hoy

"Diles las palabras que yo te mande... no dejes ni una sola. A ver si escuchan..."

Los versículos que hoy nos presenta el libro del profeta Jeremías nos ayudan a responder (entre otras) estas dos preguntas: ¿cómo predicar? y ¿a qué nos lleva el entregar nuestra vida a la predicación, a la misión que a cada uno Dios nos confía?

¿Cómo predicar? El Señor envía a Jeremías con la misión de pedir a su pueblo que le obedezcan, que escuchen su voz. En este fragmento contemplamos qué es lo que hace Jeremías. Predica a los demás la obediencia, obedeciendo él primero al Señor, escuchando su Palabra. "Diles las palabras que yo te mande, no dejes ni una sola. A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta". Y Jeremías escucha, y obedece. Predicar con el ejemplo: así es como predicó Jesús, Nuestro Padre Santo Domingo... Que nuestra vida también sea nuestro modo de predicar.

Y ciertamente, esta misión encomendada a Jeremías, no era nada sencilla, tanto es así que acaba siendo amenazado de muerte. Y no precisamente por anticlericales... los que rodearon a Jeremías diciéndole: "eres reo de muerte", nos dice el texto que eran "todos los que entraban al templo para adorar". ¿A qué nos lleva el anuncio del Reino de Dios? A dar la vida, al rechazo, a la incompreensión... Como refleja el Evangelio de este día: a ser perseguidos por los nuestra propia casa... Pero ya nos dijo el Señor: "el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la encontrará". Esta es la Buena Noticia, que el perder la vida no es cosa inútil, sino camino que conduce a la salvación, a la verdadera libertad.

"Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta".

Si de nuestro Señor y Maestro desconfiaban, era despreciado por los de su tierra y por los de su propia casa... ¿qué podemos esperar sus discípulos? ¿Pasarnos la vida subidos en una borriquilla, entrando triunfantes en Jerusalén? No no; este episodio de la vida de Jesús, que duró bien poco, fue precisamente el arranque para bajarse de ella y subir hasta el Calvario para morir por cada uno de nosotros.

Puede ocurrirnos también, que estemos esperando en nuestra vida que vengan de no sé dónde grandes predicadores o profetas para arreglar esta crisis de fe... Sí, quizá nos puede ocurrir, como a estos paisanos de Jesús del Evangelio, que tengamos al lado (en nuestra misma casa, familia, comunidad...) a ese profeta que necesitamos y que estamos buscando. No busquemos lejos lo que tenemos tan cerca. Pidamos al Señor fe, que nos abra los ojos y el corazón para descubrir su presencia en nuestras vidas.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás  
Palencia

Sáb

31

Jul

2010

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## "Nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios"

### Primera lectura

Lectura de la profecía de Jeremías 26,11-16.24:

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los príncipes y al pueblo: «Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis oído con vuestros oídos.»

Jeremías respondió a los príncipes y al pueblo: «El Señor me envió a profetizar contra este templo y esta ciudad las palabras que habéis oído. Pero, ahora, enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor, vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá de la amenaza que pronunció contra vosotros. Yo, por mi parte, estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca. Pero, sabedlo bien: si vosotros me matáis, echáis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sus habitantes. Porque ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar a vuestros oídos estas palabras.»

Los príncipes del pueblo dijeron a los sacerdotes y profetas: «Este hombre no es reo de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios.»

Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías, para que no lo entregaran al pueblo para matarlo.

### Salmo

Sal 68 R/. Escúchame, Señor, el día de tu favor

Arráncame del cieno, que no me hunda;  
líbrame de los que me aborrecen,  
y de las aguas sin fondo.  
Que no me arrastre la corriente,  
que no me trague el torbellino,  
que no se cierre la poza sobre mí. R/.  
Yo soy un pobre malherido;  
Dios mío, tu salvación me levante.  
Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.  
Miradlo, los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14,1-12

En aquel tiempo oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús, y dijo a sus ayudantes: «Ese es Juan Bautista que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los Poderes actúan en él.»

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado por motivo de Herodías, mujer de su hermano Felipe, porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.»

El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre. Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron y fueron a contárselo a Jesús.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios”

El título de esta reflexión, extraído del texto de la primera lectura, bien podría ser hoy un resumen escueto que nos acompañe todo el día. “Nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios”. Nuestra palabra a los hombres y mujeres de este mundo, nuestra voz de predicadores o es de Dios, o no es nada.

Pero el resultado de la predicación de esta Palabra que viene de nuestro Padre-Madre Dios no va a ser siempre el mismo. Porque con frecuencia será una palabra molesta y en cuanto tal, unas veces será escuchada como ofensa manifiesta y podrá entonces conllevar consecuencias nefastas para quien la proclama. Como le sucedió a Juan el Bautista, al mismo Jesús, y a tantos otros y otras que fueron detrás de Él y en la senda de su seguimiento.

Otras veces, a pesar de anunciar catástrofes o la necesidad de transformar algo en la vida de los seres humanos, será tenida por Palabra que viene de Dios, y aunque molesta, dejará clara la procedencia del predicador/a o al menos de lo que dice. Así como Jeremías, que pedía a quienes le rodeaban “enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor” y aunque les estaba haciendo de espejo de su propia conducta, les convenció y no acabaron con él.

La Predicación, como todo lo que viene de la divinidad es, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, don y tarea. Para el predicador y la predicadora es primero el don que le llega y que acompaña con la adecuada preparación y el estudio sereno y profundo. Es un don que se acoge y se acepta, con el que me comprometo, porque si lo dejo llegar a mi como la lluvia que cae pero ante la que me protejo con un paraguas, poco hará. La Palabra, o transforma primero a quien la proclama o no hace nada.

Y por ello es también tarea, que me implica, me obliga a formarme, a transformarme y a entregarla y no quedármela para la reflexión o en la oración silenciosa en lo oculto de mi casa. Es tarea que me saca de mí y me lleva al Otro que la espera, deseoso de que le empape también e inicie de nuevo el círculo de la fraternidad que se basa en el “dad gratis lo que gratis habéis recibido”.



Comunidad El Levantazo  
Valencia



